

Roles y Diferenciación de género en la literatura infantil

Alicia Alejandra Pastor
alealipastor@hotmail.com
Universidad Nacional de Río Cuarto

“¡Oh, qué alivio!; Qué diferencia cuando el hombre abandona la casa! Sus mismas voces eran ya otras, al llamarse - entre ellas; se hubiera dicho que guardaban un secreto común.”

Katherine Mansfield, *“La chica cansada y otros cuentos”*, 1983.

1-Introducción

El presente trabajo es un informe solicitado como requisito de aprobación de la asignatura Análisis de las Prácticas Discursivas. En él se desarrollará como tema el sexismo en la literatura infantil debido a que es una concepción colectiva vinculada a la violencia encubierta de género y que ha sido validada por el consenso social a nivel global desde tiempos inmemoriales.

Este informe tienen un doble objetivo: por un lado plantear el tema en forma general y exponer diferentes miradas sobre él y, por el otro, llevar a la práctica los saberes aprendidos a lo largo del dictado de la asignatura.

La metodología de trabajo se centró en la búsqueda de información en libros, manuales escolares, cuentos infantiles, tesis, trabajos de profesionales de diferentes nacionalidades y páginas de internet.

Luego se procedió a la lectura de dicho material y a la selección de la información relevante y pertinente, finalmente tuvo lugar el proceso de textualización.

En nuestro informe, primeramente, se le presentarán al lector, en forma general, las diferentes posturas sobre el tratamiento del tema y los estereotipos femeninos en la literatura escrita para niños de consumo extraescolar y, luego, en los textos de circulación en el ámbito de la enseñanza formal, para finalizar con una conclusión acerca del sexismo en los libros para niños.

2-Investigaciones Sobre Sexismo En La Literatura Infantil: Estudios Sobre Modelos.

Sobre el sexismo especialistas de diversos países, han realizado estudios como consecuencia de la generalización que, la discriminación sexual tiene en los libros para niños, los que se constituyen en un medio masivo de inculcación desde la primera infancia.

Una de las investigaciones más importantes la ha realizado *la Association Européenne Du côté Des Filles* (1), organización francesa no gubernamental, creada en 1994, cuyo objetivo es la lucha contra el sexismo. Esta asociación ha llevado a cabo un programa para eliminar la discriminación en el material educativo, promover representaciones antisexistas en la instrucción infantil, difundir herramientas para crear conciencia en las editoriales, los creadores, los fabricantes de juguetes y juegos, los usuarios y poderes públicos.

Con la colaboración de profesionales e instituciones europeas en 1996, dicha asociación realizó una investigación sobre los modelos que transmiten los álbumes ilustrados para infantes de 0 a 9 años, cuya hipótesis es que *“Las imágenes, observadas durante mucho tiempo por los niños que todavía no saben leer, son portadoras de estereotipos sexistas.”* (2)

El estudio que involucró a tres países: Italia, Francia y España, con un corpus de 736 álbumes de los cuales 537 eran franceses y belgas, 91 españoles y 108 italianos.

Se encontró que las imágenes muestran una visión del mundo masculina, asignando características físicas y psicológicas según el sexo, las habilidades y el status social. Se registró una predominancia marcada de personajes masculinos en un 61% sobre el 26% de femeninos. En tanto que, de las 294 familias ilustradas tres cuartos de los padres italianos, cuatro quintos de los franceses y todos los españoles tenían el rol principal, es decir, las ilustraciones representaban al hombre en el papel de mayor jerarquía, con más frecuencia.

Lo mismo se observó con los animales humanizados y con los objetos antropomórficos puesto que, de un total de 657, 262 eran adultos masculinos, 159 adultos femeninos, 165 niños y 71 niñas.

Hay otros elementos del paratexto que también fueron estudiados como las ilustraciones de las portadas que arrojaron un resultado parecido, además en el caso de los títulos, en Francia se observó que el 77,7% de ellos hacían referencia a un personaje masculino.

El mismo estudio señaló que había otro punto discriminatorio importante que es la jerarquía del trabajo masculino retribuido y prestigioso. Respecto a este tema, de las 255 madres representadas, sólo 14 tenían vida profesional y lo hacían en ocupaciones de menor importancia. El siguiente cuadro es una muestra de lo antedicho:

PROFESIÓN	F	M
Escuela	38	10
Comercio	23	559
Medicina	1	20
Arte	10	36
Aventura	5	62
Justicia	2	44
Ciencia	5	16
Política	1	7

Fuente: Association Européenne Du cote des filles (3)

Además, muestra que los niños tienen más juguetes que las niñas y que la mayoría de los varones toca algún instrumento musical frente al 30% de las niñas que los hacen.

El uso de los anteojos está asociado con la inteligencia y la seriedad por eso solo los padres son representados con ellos a menos que, las usuarias sean abuelas o solteronas.

Un ejemplo de lo expuesto es uno de los cuentos tradicionales más conocidos, “Alicia en el país de las maravillas” de Lewis Carroll. En él se observa que los personajes femeninos son escasos: Alicia, su hermana, la condesa, la cocinera y la Reina de Corazones (objeto antropomórfico); mientras que los personajes masculinos son muchos y de diversos tipos: animales humanizados (el conejo blanco, el ratón, el loro, el dodo, el aguilucho, el pato, el lagarto Bill, la oruga, el lacayo-pep, el lacayo-sapo, el gato de Cheshire, la liebre de Marzo, el sombrerero, el lirón, el grifo y la falsa tortuga); objetos humanizados: (cinco, siete y dos como empleados de la corte, cartas de corazones), el Rey de Corazones y el guardia-sota de corazones. La protagonista además es una niña inocente y un poco “tonta”.

En otra línea de investigación hay especialistas que han analizado también el grado de incidencia de las imágenes, como el ilustrador Alberto Urdiales, quien sostiene:

“Sí hay mensajes vertidos en las ilustraciones de modo inconsciente y de ello somos igualmente responsables. Serían mensajes inconscientes todos aquellos que emitimos sin darnos cuenta, bien porque forman parte tan intrínseca de nosotros mismos que, nos resulta imposible identificar, o bien porque forman parte de nuestra cultura y son tan habituales en todos los medios que pasan desapercibidos.” (Urdiales, Alberto) (4)

Otro modo de discriminación observada por Urdiales es que “*La fealdad no existe o lo que es peor, no es digna de ser protagonista y que lo modélico es bello, por lo tanto lo feo es malo...*” (5), por esta razón las mujeres de los álbumes son siempre hermosas y jóvenes, a menos que pertenezcan a la categoría de bruja, a las cuales se las representa a menudo como horrorosas. La belleza como “condición” femenina constituye un estereotipo clásico de mujer y niña.

En este punto es necesario aclarar el significado de estereotipo.

“Se trata de representaciones cristalizadas, esquemas culturales preexistentes, a través de los cuales uno filtra la realidad del entorno [...] Estas imágenes son ficticias, no porque sean mentirosas, sino porque expresan un imaginario social.” (Amossy, Ruth y Anne Herschberg Pierrot, 2001, p.32) (6)

Relacionado estrechamente con lo estereotipado encontramos los clichés e imágenes preconcebidas de las cosas y de los seres que, el individuo desarrolla bajo la influencia de su medio social (familia, profesión, amistades, medios de comunicación, etc) y que condicionan su manera de pensar, de sentir y de actuar.

Bortollucci escribió que:

“...la obra literaria manifestará, sino explícitamente, por lo menos implícitamente, las prohibiciones, las prescripciones, en fin, el

conjunto de símbolos que definen una sociedad o cultura determinada. El aprendizaje de valores opera mediante la asociación repetida entre signo (palabra, concepto abstracto, objeto) y su significado. La literatura infantil refuerza la acción simbólica de determinados signos con determinados significados.” (7)

Todo esto concluye en una inevitable diferenciación de género porque los niños y las niñas buscan en la familia y en la sociedad modelos de identificación, de comportamiento, que los ayuden a moldear sus propias identidades y personalidades mediante la observación, transmisión del lenguaje y esquemas mentales que los definan como varones y mujeres.

3- Ruptura Del Estereotipo En La Literatura Infantil: Madres Y Abuelas ¿Eran Las De Antes?

La literatura infantil está plagada de ejemplos sobre el modelo del ideal femenino. Se nos presenta constantemente la imagen de la mujer como reina del hogar, siempre guardada, custodiada, encerrada, moviéndose de acá para allá pero sin ir a ninguna parte, que se deleita pelando papas o lavando una olla sucia. Mujeres, gallinas, monas, conejas, osas que friegan, lustran, cepillan siempre alegres y sin retribución, sólo por amor. Sin embargo, a partir de la lectura de libros como los de la escritora argentina Graciela Cabal, quien trató extensamente estos temas, descubrimos una nueva mirada hacia la mujer.

Ana María Gianotti sostiene que:

“Graciela Cabal en sus obras ficcionales plantea mundos posibles enmarcados en la esfera de lo privado doméstico y construye historias encuadradas en las prácticas sociales de la familia, institución rectora de lo legitimado en ese ámbito. En estas historias se generan tensiones que van creando una apertura en esas prácticas sociales caracterizadas por su rigidez [...] en este sentido se generan y desarrollan diferentes representaciones acerca de la familia, las relaciones interpersonales, la sociedad, etc.” (8)

En 1995 Cabal publicó “Secretos de familia”, libro en el que ilustra historias familiares reales cargadas de costumbres sexistas y discriminatorias. Se trata de una autobiografía familiar relatada desde el punto de vista de Graciela niña en el Buenos Aires de 1940 a 1952.

Citando algunos pasajes podemos encontrar hechos

“...también hay cuadros, muchos, porque mi mamá es pintora, como mi abuela. Pero ahora no pinta más mi mamá porque nos tiene que atender todo el tiempo a mi papá y mi. Cantar, si canta, porque una puede cantar mientras plancha las camisas, lava platos y esas cosas [...] pero mi papá no me oye y dice que mi mamá es una señora y que mientras él tenga vida -que no será por mucho tiempo-su mujer no saldrá por ahí a trabajar como una cualquiera, y que además, ja, ja,

ja de qué va a trabajar mi mamá si ella no sabe hacer nada...”
(Cabal, Graciela Beatriz, 2003, p.19, 23) (9)

Otro ejemplo crítico sobre la concepción tradicional de la mujer, cuya función debía ser “la perfecta ama de casa” está en su libro “La Señora Planchita y un cuento de hadas pero no tanto.” La protagonista se llamaba Aurora pero cariñosamente todos le decían planchita porque planchaba siempre y cuando no tenía nada que hacer repasaba la ropa ya planchada. En este cuento Cabal muestra a una mujer cuyo destino parece determinado por la desestimación de los otros: “...se vio ya más crecida, un día vino con dos aplazos en el boletín y su papá le dijo que para qué iba a seguir estudiando, si total después se casaba y chau. Y que si tenía dos aplazos a lo mejor era porque la cabeza no le daba...” (Cabal, Graciela, 2006, p.28) (10) y, donde la plancha es un símbolo que representa su pequeño mundo.

Otro aspecto que se sumó a lo que esta escritora denominó “*la maldición femenina*”, está asociado a la sangre. Mientras ésta hace impuras a las chicas, la de los varones es mágica puede lavar ofensas, abonar surcos, sellar pactos o juramentos, y contribuir al engrandecimiento de la patria.

Otro autor que muestra la ruptura de estereotipos en sus obras es Vicente García Oliva. En “Relato de las Aventuras de Inés Saldaña y de cómo ayudó a Colón a descubrir América” (11) la protagonista es una mujer inusual, en una época muy estricta con las mujeres. Inés afirma:

“...en cuanto a los motivos de hacerme pasar por un hombre siendo mujer, son muy largos de explicar y no sé si llegarías a entenderlos. Hay que pertenecer al grupo de las que nunca pueden disponer de su vida, ni por supuesto, realizar grandes viajes al África a vender mercaderías a portugueses o genoveses, ni siquiera tener voz dentro de su propia familia, sino sólo trabajar y callar, para entender de lejos, el porqué de mi actitud.”

En síntesis, valores como el perfil social y los estereotipos han sido transmitidos de madres a hijas y de maestras a alumnas a través de los textos escritos para niños. Era común encontrar lecturas como: “*El hombre ha nacido para pensar y la mujer para amar. El sentimiento es su elemento, por eso ama todo lo delicado, buscando la ternura en lo moral, en la sociedad la paz, la música en las artes y en la naturaleza las flores...*” (Cabal, Graciela, 1992, p.25) (12)

Todos los mensajes encubiertos apuntan a crear conciencia sobre modelos preestablecidos de mujeres y niñas silenciosas, discretas, modosas, sufridas, limpias, muy trabajadoras y bellas. Como Graciela Cabal señala, cuando habla de su paso por la escuela: “...*también me llevé una extraña sensación, un vago y confuso malestar acerca de lo que significaba ser una mujercita como se debe.*” (Cabal, Graciela, 1992, p.29) (13)

No obstante, se han producido cambios significativos en el tratamiento del género en la literatura escrita para niños. Un abordaje que rompe con los clichés impuestos, con los viejos modelos de la mujer de antaño.

3.1- El Estereotipo Masculino Y Femenino

Según B. Davies *“La masculinidad y la femeneidad no son propiedades inherentes de los individuos, aunque sí son propiedad inherente o estructurales de nuestra sociedad, esto es, surgen de la acción social y al mismo tiempo, la condicionan.”* (14)

Es común hallar, en la literatura infantil, específicamente dentro de los cuentos maravillosos, que la femeneidad es un mito representado en tres roles fundamentales: La mujer es princesa (idealización de la belleza y el culto al cuerpo), la reina (progenitora), la malvada (bruja, madrastra, hermanastra) a quién se puede contraponer la buena, el hada. La primera simboliza lo puro y lo bello que hay en nuestra adolescencia; su madre, la reina, tiene la función de engendrar un heredero al trono y una vez hecho esto muere y aparece la madrastra malvada y frecuentemente fea.

En otros tipos de narraciones infantiles, las madres, sean humanas o animales, urbanas o campesinas, son personajes secundarios que se ocupan de las tareas serviles, van vestidas modestamente con adminículos que son símbolo del trabajo doméstico como un pañuelo en la cabeza, delantal, escoba, cesta de mimbre o plumero (ejemplos de esto se encuentran en el cuento Cenicienta) lo que da cuenta de su trabajo gratuito y humillante, así como la ausencia de vida profesional a menos, que sean empleadas de tienda, maestras solteras, asistentes médicas y de servicios. Se las representa siempre acompañadas por niños y cochecitos, carritos o sillitas.

En cambio, muy diferente es el tratamiento que tienen los hombres en los cuentos a los que se muestra como reyes, príncipes o plebeyos valientes y temerarios, por ejemplo el príncipe de La Bella Durmiente que después de 100 años se aventura a buscar y despertar a la princesa, los varones siempre se ven inteligentes, bellos, héroes, honorables o ancianos sabios. Están siempre prestos a salvar a alguna princesa, indefensa, inútil y en apuros.

En escasas oportunidades asumen el rol de ladrones o malhechores, pero en el caso de serlo, son graciosos y simpáticos.

Como habíamos señalado antes en las familias vistas en las ilustraciones, al padre se muestra siempre caracterizado como inteligente, con gafas, serio, respetable y con una rica relación con los hijos.

Sin embargo, es frecuente que en los relatos el jefe del hogar esté ausente porque como buen proveedor, está trabajando, pero cuando se lo ve en casa está sentado en un sillón, leyendo el periódico, descansando, mientras la mamá está siempre en la cocina.

La condición de ser bella es un hito fundamental en el rol de la mujer. Por lo general, las mujeres y niñas de las historias son rubias, ojos celestes, de piel blanca y muy bellas (estereotipo ario que se da en todos los países aún en los que no lo son), pocas veces son morechas y en un ínfimo porcentaje se las representa negras, árabes, orientales o de otra etnia.

Un ejemplo claro de esto podemos encontrarlo en la novela de Louisa M. Alcott, *“Mujercitas”*, ambientada en Estados Unidos durante la guerra civil de 1898, se ilustran muchos ejemplos de los roles femeninos aceptables y aceptados. Se trata de la familia March, formada por cuatro hermanas: Meg, la mayor, es hermosa, hacendosa y su mayor orgullo son sus blancas manos. La segunda es Jo rebelde, independiente, intelectual, quiere ser escritora, tiene modales varoniles y curiosamente, es la única de las cuatro que es morecha y es más fea que sus hermanas; la tercera es Beth que es generosa, caritativa y pianista y, por último, la menor, Amy, es muy bella, rubia, ojos celestes, coqueta, afectada, pintora, vanidosa y cuyo gran deseo es ser rica.

Las cuatro viven con su madre (buena, paciente, abnegada y ama de casa) y su sirvienta porque el doctor March está en la guerra (héroe) y sólo aparece al final de la

novela cuando vuelve a casa. Las jovencitas se casan con hombres buenos y honorables; pero, es la menor la que se casa con el vecino rico lo que nos conduce a la conclusión de que la belleza es sinónimo de éxito en la vida.

Aunque es una novela que parece rompedora de estereotipos, en realidad incluye muchísimos de los prototipos y modelos sexistas de los que previamente se ha hablado en este trabajo.

No obstante, desde hace algunos años muchos autores han hecho esfuerzos por romper con esos moldes y han otorgado el rol protagónico de sus cuentos a heroínas, princesas valientes y niñas arrojadas. Aunque sin perder lo naif y lo dulce, estos relatos e imágenes se relacionan más con la actualidad.

Otro aspecto a tener en cuenta es que el sexismo también se extiende a la categoría de autor. Las escritoras mujeres por muchos años se han sentido discriminadas por escribir literatura infantil. Como dice Cabal en su libro “De un salto al vacío”: *“¿Es posible que la misma fatalidad sexual que nos condena a ser las mejores en eso de rasquetear pisos, desodorizar inodoros, freír milanesas y, por qué no, destapar cañerías, nos vuelva aptas para la literatura infantil?”* (15)

Muchas veces se ha dicho que la literatura para chicos es cosa de mujeres, de poco valor; que los escritores serios (entiéndase para adultos), discriminan a las escritoras y escritores que se dedican a este género menor.

Por lo tanto, si la literatura infantil ayuda al niño a teorizar su vivir, pues lo hace razonar ante las vicisitudes de los personajes, a valorar o despreciar sus actos, y a relacionar las conductas reflejadas en los textos con sus propias experiencias y valores y le permite, además, compartir ideas e ideales, sufrir o gozar con la trama, es eso lo que convierte a éste género en un poderoso medio educativo que incluye una excepcional cualidad para la transmisión de valores.

Esta es la razón por la cual la obra literaria termina por ser un instrumento de transmisión de ideas, creencias, valores e ideología, es por esto que, al comienzo de éste trabajo se afirmó que el libro constituye un arma de dominación, una de las más peligrosas porque es invisible.

4- El Sexismo En Los Libros De Circulación En El Ámbito Escolar: Pedagogización De La Literatura Infantil

La profesora María Luisa Miretti que ha trabajado en los niveles de educación inicial y EGB, hizo un análisis crítico de la pedagogización de la literatura para niños, recorriendo puntos álgidos como su extremo utilitarismo y falso didactismo moralizante, tan comunes en los textos escolares de cualquier época.

Durante mucho tiempo se desvalorizó a la literatura infantil, considerándosela como subliteratura con el objetivo de educar niños, mientras se los entretenía, o mejor dicho, soporizaba, con lecturas sin contenido.

La asignación de roles también se plasma en los textos escolares, llamados manuales: el padre jefe de familia, trabajador, fuerte, único capaz de mantenerla; la madre un adorno doméstico, con escasa inteligencia para comprender el mundo; niñas sosas y pasivas, y niños activos y heroicos. Estas caracterizaciones, como señaláramos, no son más que el reflejo del ideario social que, además, delimita los comportamientos, las niñas a coser y bordar, a estar siempre limpias, correctas y vestidas de una manera ultra femenina; mientras que a los chicos se les permiten todo tipo de licencias.

Como esta literatura tenía el fin de educar para el sometimiento con la exclusión de aquellos que fueran y pensarán diferente, no podía estar ausente de las aulas.

Como sostiene A. Gianotti al referirse a la producción de obras infanto-juveniles, constituyentes del canon:

“Al analizar las obras desde su carácter de discurso social, portadoras de una ideología y capaces de transmitir una cosmovisión determinada, se plantea que ningún acto enunciativo es ingenuo, ya que supone una voluntad, una intencionalidad y un modo de plasmar esa voluntad [...] se quiere hacer explícito el poder de los discursos sociales (en nuestra casola literatura) en la formación de los niños y jóvenes.” (GIANOTTI, Ana, 2007, p.124) (16).

Como tampoco será inocente la elección que de ellas hagan quienes determinan el canon, en otras palabras estado, escuela y editoriales.

La lectura en la escuela es considerada una prolongación de la tarea en el aula que, con frecuencia, incluye mensajes moralizantes encubiertos en forma de narración, anécdota o versificados, que los docentes consideraron siempre un modo muy eficaz de enseñanza.

Muchas de estas lecturas que incluyen seres malos o abominables o personajes desobedientes sirven para domesticar, es decir, por medio del miedo llevar a la mansedumbre. Pero aunarle el logro de esta intencionalidad sólo es posible con la cooperación entre autor y lector, el docente contribuye con su selección al lugar que ocupa la literatura en el aula.

Como concluye Simone Souza en su trabajo sobre Valores y formación en la Literatura infantil y juvenil: La literatura a través de sus textos puede constituir un óptimo recurso pedagógico debido a que transmite valores de diversa naturaleza pero, no debe alejarse de la premisa de producir placer estético a través de la palabra para que el niño y el joven disfruten de la lectura y encuentren en ella motivación.

4.1 El Papel De La Mujer En Los Textos Escolares De Antaño.

Haciendo alusión directa al tipo de lectura que se manejaba en las escuelas y que los niños estaban “obligados a leer”, observamos que desde finales del siglo XIX y durante gran parte del siglo XX el Estado fue el encargado de controlar y regularlo que se enseñaba dentro de las instituciones educativas haciendo explícito este control a través de los libros escolares

La mayoría de éstos, sin importar el área del conocimiento a la que pertenecieran, “debían” incluir ciertos temas como los que hacen referencia a la identidad de género, constituyendo verdaderos guiones para alumnos y alumnas.

Estas lecturas planteaban el ideal de comportamiento para ambos sexos y el temor a la trasgresión de las reglas impuestas por los mayores; por lo tanto, la diferenciación sexual tomada como desigualdad fue recurrente y característica en la escuela.

Un ejemplo de ello es la imagen que se tenía de la mujer en los textos primarios, como el libro de cuarto grado de J.J. Suarez de 1951 que cita a la participación de la mujer en la historia argentina afirmando: *“La mujer actuando junto al hombre ha sido*

su compañera y la colaboradora de todas sus empresas. Siempre secundando al hombre.” (17)

En otro apartado del manual afirma que *“Tres son las virtudes que hacen grande a una mujer: la fe, la esperanza y la caridad.”(18)*

También menciona a la mujer durante la campaña libertadora diciendo: *“La mujer ayudó en las campañas libertadoras (las niñas de Ayohuma), es de notarse la acendrada virtud cristiana de la mujer argentina en aquellos tiempos.” (19)*

Según los libros de texto las mujeres honraban a la patria mandando a sus hijos y maridos a la batalla, curando heridos, haciendo de comer para los regimientos, tejiendo mantas y sufriendo el cautiverio por los indios.

En cambio los hombres eran los participantes activos y merecedores de gloria *“...tanto el cultivador como el herrero, el soldado como el peón todos trabajaron para equipar al ejército [...] todos los criollos trabajaron con ahínco, nadie ocioso [...] Y éste trabajo tuvo coronación con la feliz liberación de tres naciones.” (20)*

Como se puede observar, los textos escolares en relación a la literatura infantil, están al servicio del mismo modelo sexista cargado de intencionalidad y con el objetivo de transmitir estereotipos que, favorece su fijación en las mentes infantiles por repetición y que funciona como refuerzo del ideario social.

5- Conclusión

A través del presente trabajo hemos analizado diferentes materiales, surgidos de diversos ámbitos que nos permitieron exponer sobre el tema y arribar a la conclusión de que el sexismo, que ha existido en nuestra sociedad desde tiempos inmemoriales, y la desvalorización de la mujer frente al hombre se ha plasmado en la literatura infantil.

Tanto en palabras como en imágenes, la transmisión de estereotipos ha sido constante y tan habitual que pasó desapercibida para el ciudadano común durante mucho tiempo hasta que, organizaciones y escritores decidieron exponer, como se señalaba, la discriminación de género.

En las últimas décadas, esta discriminación “literaria” se ha ido atemperando paulatinamente. Aunque las viejas ideas persistan y no se haya logrado desterrarlas de nuestra vida cotidiana ni de los productos de consumo masivo infantil como los libros, se perciben autores que han producido cambios significativos.

A modo de cierre del presente informe, cabría una reflexión responsable y una profunda introspección, tanto de autores como de docentes. Para ello sería aconsejable una rica instrucción a los docentes en materia de literatura infantil para que, se formen un claro criterio de selección de libros para niños que contribuya a la disminución de la diferenciación de género en la literatura para los más chicos.

Notas

- (1) Disponible en: www.educared.org.ar/imaginaria/02/0/modelos.htm. visitada el 29/08/2008.
- (2) Ibidem
- (3) Ibidem
- (4) URDIALES, Alberto: "Mensajes como tesoros". *Cien años de ilustración Infantil. categorías. Intención*. Disponible en: www.cvc.cervantes.es/actcult/ilustración/htm.p2. Visitada el 29/08/2008.
- (5) Ibidem
- (6) BORTOLLUCCI, M.(1987): *Análisis teórico del cuento infantil*. Alhambra. Madrid. p.88 (citado por Sousa, Simone: "valores y formación en la literatura infantil y juvenil actual". *Espéculo. Nro 39*. Disponible en: www.ucm.es/info/espéculo/número39/liteinfa.htm.p2. visitada el 29/08/2008.
- (7) AMOSSY, Ruth y Anne HERSCHBERG PIERROT(2001): *Estereotipos y Clichés*. Eudeba. Buenos Aires.
- (8) GIANOTTI, Ana: (2007): "la performatividad como generadora de representaciones en la obra de Graciela Beatriz Cabal". AAVV. En *Sentido y Performatividad. La construcción discursiva de lo real*. EFUNARC. P.123.
- (9) CABAL, Graciela Beatriz (1995): *Secretos de familia*. Debolsillo. Buenos Aires. P.19 y P.23.
- (10) CABAL, Graciela Beatriz (2006): *La señora planchita y un cuento de hadas pero no tanto*. Sudamericana. Buenos Aires. P.28.
- (11) GARCÍA OLIVA, Vicente (2006): *Relato de las aventuras de Inés Saldaña y de cómo ayudó a Colón a descubrir América*. P.154. (Citado por SOUSA, Simone: "Valores y formación en la literatura infantil y juvenil actual". *Espéculo. Nro 39*. Disponible en: www.ucm.es/espéculo/número39/liteinfa/html. Visitada el 29/08/2008.
- (12) CABAL, Graciela Beatriz (1992): *Mujercitas ¿Eran las de antes? El sexismo en los cuentos para chicos*. Libros del Quirquincho. Buenos Aires. P.25 y P.29.
- (13) Ibidem
- (14) DAVIES, Brownyn (1994): *Sapos y culebras y cuentos feministas. Los niños de preescolar y el género*. Editorial Cátedra. Madrid.(Citado por Gomez, Miguel Angel et al: "El sexismo en las películas de la factoría Disney", *Análisis de las películas*.4. Disponible en: <http://oaca.iespana.es/sexismodisney.htm?4&weborama=25>. Visitado el 29/08/2008.
- (15) CABAL, Graciela Beatriz (1989): *un salto al vacío. Mujeres y escritura*. Editorial puro Cuento. Buenos Aires. (Citado por CABAL, Graciela Beatriz en *¿Cosa de mujeres? Revista planetario*. Nota 60. Disponible en: www.revistaplanetario.com.ar/archivo-planetario/nota60.htm. visitado el 29/08/2008.
- (16) GIANOTTI, Ana.: Opus cit. P 124.
- (17) SUAREZ, J.J (1951): *El libro de cuarto grado*. LEC. Córdoba. P 408.
- (18) Ibidem. P 409.
- (19) Ibidem. P 410.
- (20) Ibidem. P 331.

Bibliografía

- ALCOTT, Louisa May (1977): *Mujercitas*, Editorial Acme S.A.C.I, Buenos Aires.
- AMOSSY, Ruth y Anne Herschberg Pierrot (2001) : *Estereotipos y clichés*, Eudeba, Buenos Aires.
- CABAL, Graciela Beatriz (1992): *Mujercitas ¿Eran las de antes? El sexismo en los libros para chicos*, Colección Apuntes, Libros Del Quirquincho, Buenos Aires.
- CABAL, Graciela Beatriz (1995): *Secretos de familia*, Debolsillo, Buenos Aires.
- CABAL, Graciela Beatriz (2006): *La señora planchita y un cuento de hadas pero no tanto*, Sudamericana, Buenos Aires.
- CABAL, Graciela Beatriz: "¿Cosa de mujeres", *Revista planetario*, nota 60, disponible en: www.revistaplanetario.com.ar/archivo_planetario/nota60.htm; visitada el 29/08/2008.
- CARROLL, Lewis (1972): *Alicia en el país de la maravillas*, Editorial Atlántida, Buenos Aires.

- GIANOTTI, Ana María A. (2007): “La performatividad como generadora de representaciones en la obra de Graciela Beatriz Cabal”, en AGUILAR, Hugo y Marisa MOYANO, *sentido y performatividad. La construcción discursiva de lo real*, EFUNARC, Río Cuarto.
- GOMEZ, Miguel Ángel: “El sexismo en las películas de la factoría Disney”, *Análisis de las películas*, 4, disponible en oaca.iespana.es/sexismodisney.htm?4&weborama=25; visitada el 29/08/2008.
- MIRETTI, María Luisa (1998): *La literatura en la educación inicial-EGB*, Serie Educación, Ediciones Homo Sapiens, Rosario.
- PEDRAZA RODRIGUEZ, Dolores: “Análisis del tratamiento del cuento clásico infantil”, *Cien años de ilustración infantil. Categorías. Cuentos clásicos*, disponible en cvc.cervantes.es/actcult/ilustración/Cuento.htm; visitada el 29/08/2008.
- SCHARAGRODSKY, Pablo: “Los manuales escolares y la identidad de género”, *El monitor de la educación, Revista del ministerio de educación, ciencia y tecnología de la nación*, v época, n°5, nov./dic.2005.
- SOUSA, Simone: “Valores y formación en la literatura infantil y juvenil actual”, *especulo*, n°39, disponible en www.ucm.es/info/especulo/numero39/liteinfa.htm, visitada el 29/08/2008.
- SUAREZ, J.J (1951): *El libro de cuarto grado*, LEC, Córdoba.
- TURIN, Adela: “¿Qué modelos transmiten los libros infantiles?”, *Imaginaria*, N°20, disponible en www.educared.org.ar/imaginaria/02/0/modelos.htm; visitada el 29/08/2008.
- URDIALES, Alberto: “Mensajes como tesoros”, *Cien años de ilustración infantil. Categorías. Intención*, disponible en cvc.cervantes.es/actcult/ilustración/intención.htm; visitada el 29/08/2008.